

tantes de nuestra ciudad pasan de comprar a un precio medio de 13,36 pts. el hectólitro de trigo durante el año agrícola 1852-53, a 18,29 pts., 18,92 pts. y 22,10 pts. en los tres siguientes. El incremento absoluto entre los valores extremos es de 8,74 pts. y, el relativo de 65 por ciento.

En general el movimiento estacional es similar en todos los años agrícolas. Tras la cosecha el precio baja, como se ha dicho, y se mantiene estable, sin grandes sobresaltos, durante el verano y parte del otoño. A partir de aquí, los restantes meses ven cómo aumentan los precios y alcanzan la cumbre en enero o febrero, o bien, durante la primavera.

Si el razonamiento que venimos aplicando lo trasladamos a la cebada, el comportamiento es similar. Baste observar el gráfico núm. 1 para llegar a la conclusión de que trigo y cebada iban juntos. Cuando uno sube el otro también, o viceversa. Las diferencias se encontraban en su uso. El trigo es cereal panificable; la cebada se destina a pienso. Además el precio de la cebada era menor, lo normal era comprarlo a menos de la mitad del precio del trigo en nuestra ciudad.

La fase ascendente iniciada en el año agrícola 1853-54 llegará a su cima en el año agrícola 1856-57, en el que la magnitud y duración de la fluctuación permiten caracterizar a este período de crisis.¹⁴

En el cuadro núm. 2 situamos los precios medios mensuales del trigo y de la cebada en hectólitros y pesetas, a nivel nacional, en nuestra provincia y de la capital durante el año agrícola 1856-57 y 1857-58. Su representación gráfica aparece en el gráfico núm. 2.

14. SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *"España hace un siglo..."*, op. cit.; se estudia la crisis de subsistencias de 1857 a nivel nacional en el cap. 1.